

Lecciones de un homenaje

JACINTO del Valle Acevedo es un Agente de Extensión Agraria que ha alcanzado la máxima recompensa que puede obtenerse en este Servicio: la íntima satisfacción de poder comprobar que ha sabido ayudar a aquellas personas que precisaban su ayuda. Pero esta vez, y ello no es poco, la eficacia de tal misión ha sido reconocida oficial y popularmente.

Veinte alcaldes y presidentes de Hermandad de Labradores, pertenecientes a los pueblos que integran la zona de influencia de la Agencia de Extensión Agraria de Medina del Campo, han solicitado para Jacinto del Valle su ingreso en la Orden Civil del Mérito Agrícola. El Servicio, por su parte, ha apoyado la solicitud y la superioridad ha concedido dicho ingreso.

Y aquí viene lo más significativo: esos mismos alcaldes y presidentes de Hermandad, inmediatamente de aparecida en el *Boletín Oficial del Estado*

la oportuna concesión de la condecoración, se apresuraron a organizar lo necesario para, entre todos, costear la adquisición de las correspondientes insignias y ofrecérselas a Jacinto del Valle en una comida de verdadera hermandad.

Y es que en este caso quizá lo más importante haya sido la «forma», con ser tan interesante el «fondo». Porque Jacinto del Valle no se ha limitado a demostrar, sino que ha sabido, y esto es lo más difícil, persuadir. Y lo ha logrado derrochando esa cosa tan imprecisa, pero tan necesaria en esta labor, que se llama «valores humanos».

Porque este Agente ha conseguido no sólo vencer, sino granjearse el afecto y el cariño de los agricultores de su zona. Claro es que para ello ha tenido, como todos los demás Agentes, que convivir en el propio medio rural, compartir afanes, esperanzas y problemas con los mismos agricultores;

Jacinto del Valle no se ha limitado a demostrar, sino que ha sabido persuadir. (Foto: S. E. A.)





El Agente trabaja «a pie de obra», que es el terreno donde deben de torear su corrida profesional cuantos al sector agrario dedican sus actividades. (Foto: S. E. A.)

en una palabra, trabajar, como si dijéramos, a «pie de obra», que es, precisamente, el terreno donde deben de torear su corrida profesional cuantos al sector agrario dedican sus actividades.

Por todo ello, más importancia que la simple concesión de una condecoración oficial, ha tenido ese acto de confraternidad, ese sentido homenaje que doscientos agricultores de la zona han rendido a este Agente, compartiendo con él una emotiva comida, en la que se han puesto de manifiesto esos valores humanos que Jacinto ha derrochado y ha sabido contagiar.

Un agricultor, el señor Lambás, hizo el resumen de la labor que viene realizando en la zona Jacinto del Valle, en lucha constante contra la rutina, demostrando los beneficios del bienhacer, y, sobre todo, creando ese clima de confianza, de diálogo al mismo

nivel, imprescindible para esta clase de divulgación. Y este agricultor; es decir, uno de los propios beneficiados de tal labor, lo reconocía así públicamente, y, por ello, daba las gracias al eficaz Agente.

Y junto al reconocimiento popular el oficial. Dos directores generales de distintos departamentos ministeriales: el Director General de Capacitación Agraria, del Ministerio de Agricultura y el de Promoción Social, del Ministerio de Trabajo, los señores García Gutiérrez y Fernández Miranda, se han sentado, también, a la mesa con Jacinto del Valle, al igual que las autoridades locales de Medina del Campo, el ingeniero jefe de la Jefatura Agronómica de Valladolid, el Vicepresidente de la Cámara Oficial Sindical Agraria, etc.

Tras la imposición de la concedida condecoración, el Director General de Capacitación Agraria, que no podía ocultar su lógica satisfacción, hizo ésta pública en un breve discurso. En definitiva, lo que se premiaba era el resultado de esas condiciones humanas, tan importantes o más en esta misión que las puramente técnicas, que machaconamente exige el Servicio a su personal. Y este resultado confirma plenamente la buena orientación del Servicio de Extensión Agraria: transformar las condiciones económicas, sociales y culturales de nuestros medios rurales a través del propio labrador, actuando sobre el conjunto de la familia campesina, como célula primordial de la empresa agraria.

La noticia en sí no tiene, aparentemente, mayor importancia que la de un sencillo homenaje. Lo verdaderamente significativo estriba en que eran doscientos agricultores, representando a la totalidad de los agricultores de la zona, los que rendían el homenaje a este Agente, a este hermano mayor profesional, que conviviendo con ellos en su propio medio, empapándose de sus problemas trata con la mejor voluntad, y, al parecer, con eficacia de resolverlos. Y estos hombres sencillos, sinceros, con la nobleza que caracteriza a nuestra antañona hidalguía rural, hacían presente en este acto su gratitud y su afecto a Jacinto del Valle. Ni más más ni más menos.

R. R. M.